



Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)
ISSN: 0185-1284
rlee@ibero.mx
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
México

Franco García, Martha Josefina; Barojas Sánchez, Josefina
El riesgo en la formación de niñas y niños centroamericanos migrantes
Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México),
vol. XLIX, núm. 2, 2019, Julio-Diciembre, pp. 153-184
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27059273005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

El riesgo en la formación de niñas y niños centroamericanos migrantes

The Risk in the Formation of Central American Migrant Children

Martha Josefina Franco García

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, MÉXICO

marthafrancog@hotmail.com

Josefina Barojas Sánchez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

JUÁREZ DE TABASCO, MÉXICO

barojas642@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo se enfoca a la migración infantil centroamericana no acompañada que se desplaza por el municipio de Tenosique, Tabasco, en México. Partimos del supuesto que estas niñas, niños y adolescentes se insertan en los procesos migratorios precedidos por los adultos, aprendiendo en condiciones de riesgo e incertidumbre a vivir en la informalidad. El propósito de este estudio, es identificar la relación entre formación y riesgo. Para ello, realizamos un estudio de tipo cualitativo. Diseñamos un plan de trabajo en el Módulo de Atención a menores en tránsito sin acompañamiento del municipio de Tenosique. Y concluimos que estas niñas, niños y adolescentes migrantes, desde sus lugares de origen, han carecido de los derechos humanos fundamentales que les garanticen bienestar y permanencia en la escuela. De tal manera, cuando migran aprenden en la informalidad y el riesgo, sin que los gobiernos de los países regionales (tanto de origen, como de tránsito y destino) creen las condiciones necesarias para garantizarles el derecho a la reunificación familiar, a la educación y a la protección.

Fecha de ingreso: 25 de marzo de 2019. Fecha de aceptación: 3 de junio de 2019

ABSTRACT

This article focuses on unaccompanied Central American child migration that moves through the town of Tenosique, Tabasco, in Mexico. We start from the assumption that these children and adolescents are inserted in the migratory process preceded by adults, learning to live in the informal economy under conditions of risk and uncertainty. The purpose of this study is to identify the relationship between training and risk. To do this, we conducted a qualitative study. We design a plan of work in the module's attention to minors in transit without accompaniment of the town of Tenosique. And we conclude that these girls, boys and adolescents' migrants, from their places of origin, have lacked the fundamental human rights that ensure them well-being and permanence in school. So, when they migrate learn in informality and risk, unless the Governments of regional countries (both of origin and of transit and destination) create the necessary conditions to guarantee the right to family reunification, education and protection.

Palabras clave: riesgo, formación, infancia, migración

Key words: risk, education, childhood, migration

INTRODUCCIÓN

La migración marca de manera compleja el rumbo de las sociedades mediante desplazamientos, diáspora, asentamientos, disputa territorial, expulsiones, etcétera. Sin embargo, la migración no es la causa, sino el resultado de las estructuras socioeconómicas que expulsan o atraen a las personas.

Un ejemplo es el Triángulo Norte de Centroamérica, conformado por El Salvador, Guatemala y Honduras, considerados “los países más pobres del hemisferio occidental.¹ En Honduras, 74% de los niños viven en hogares clasificados como pobres, al igual que 68% de Guatemala y 44% de El Salvador” (UNICEF, 2018, p. 5). Estos países son expulsores potenciales de su población hacia Estados Unidos (Canales y Rojas, 2018).

Lo anterior muestra que la relación entre países pobres y ricos se ha fundado sobre una asimetría que crea una boyante oferta de migrantes potenciales,² lo que crea realidades antagónicas interconectadas por procesos económicos y sociales. En estas circunstancias, se advierte que el rumbo que toma el desplazamiento de estos sujetos es determinado por aspectos geográficos e históricos.

El factor económico se entrecruza con los factores sociales, culturales y políticos. Pero son las relaciones geográficas e históricas, las que definen la orientación de los flujos... En Estados Unidos, el país de inmigración global por excelencia, más de la mitad (56 por ciento) de los migrantes proviene de América Latina, de su entorno regional, principalmente de Mesoamérica y el Caribe (Durand, 2012, p. 43, 39).

Ante las condiciones de pobreza de los países del Triángulo Norte de Centroamérica, se crean dinámicas migratorias hacia Estados

¹ El Salvador, Guatemala y Honduras ocupan los lugares 115, 125 y 129, respectivamente, del Índice Global de Desarrollo Humano (Ceriani, 2015, p. 38).

² CEPAL refiere que en América Latina “durante el año 2017 el 30.2% de la población, 184 millones, vivía en condiciones de pobreza, en tanto que un 10.2%, unos 62 millones, se encontraba en pobreza extrema. [Y que] una media de aproximadamente el 40% de la población ocupada percibe ingresos inferiores al salario mínimo de su país. Esas cifras se incrementan notablemente cuando hablamos de mujeres (48.7%) y de jóvenes con edades entre los 15 y los 24 años (55.9%)” (ONU, 15 de enero de 2019).

Unidos “eje de referencia continental, motor de la demanda de mano de obra regional y lugar privilegiado de destino” (Heredia y Durand, 2018, p. 5). Así, los países centroamericanos se reestructuran asumiendo el desplazamiento como una actividad que impacta en la vida social y económica (Orozco y Yansura 2013, Canales y Rojas 2018), lo que implica la reconfiguración familiar y da pauta a la migración infantil en condiciones de inseguridad y riesgo.

En El Salvador, Guatemala y Honduras los indicadores ligados a las principales causas de la migración (pobreza, violencia, exclusión social, reunificación familiar, entre otras) muestran la afectación –cuantitativa y cualitativamente– a niños, niñas y adolescentes (NNA)... se trata de un contexto en el cual aspectos claves y básicos del desarrollo humano de millones NNA no son garantizados (Ceriani, 2015, pp. 38, 39).

La situación de marginación expulsa también a los infantes hacia Estados Unidos, atravesando México. En la geopolítica del proceso migratorio centroamericano, nuestro país se posiciona como lugar de tránsito de personas, “en su mayoría no documentadas, que se internan al país para alcanzar la frontera norte, sin embargo esta migración enfrenta vulnerabilidad y riesgo a lo largo del territorio” (Jáuregui y Ávila, 2009, p. 252).

En este tránsito, Tabasco, que colinda con Guatemala, es receptor potencial de migrantes que se desplazan por Balancán y Tenosique. En este estudio nos centramos en la migración infantil no acompañada, que se desplaza por este último municipio. Partimos del supuesto que estas NNA se insertan en la migración, precedidos por los adultos, aprendiendo en condiciones de riesgo e incertidumbre a vivir en situaciones liminales.

El propósito de este estudio es reconocer las condiciones de riesgo en que se forman niñas y niños migrantes centroamericanos; para ello planteamos, mediante una revisión documental, las condiciones sociales y educativas de las NNA en Guatemala, El Salvador y Honduras y, posteriormente, realizamos trabajo de campo con NNA de esos países en el Módulo de Atención a Menores en Tránsito de Tenosique.

Las visitas al módulo se realizaron durante cuatro meses, en horario matutino, los días sábados y domingos, de manera quincenal. A partir de actividades lúdicas y de aprendizaje, nos acercamos a estos NNA propiciando breves narrativas en relación con sus experiencias de vida. Las actividades previas de sensibilización se diseñaron empleando plastilina, sopa de letras, juegos de mesa y pintura. Posteriormente, trabajamos con ellos a través de la presentación de frases incompletas, que completaron por escrito, a partir de sus experiencias.

El artículo se estructura en cuatro apartados: en el primero se plantean los referentes educativos que sostienen la investigación, señalando las condiciones educativas en Guatemala, Honduras y El Salvador; en el segundo se abordan los derechos humanos de las y los niños en tránsito como marco argumentativo; posteriormente hacemos referencia al contexto migratorio en Tenosique, Tabasco, y en el cuarto analizamos los relatos de las NNA centroamericanos que se encontraban en el Módulo de Atención a Menores en Tránsito, destacando las condiciones de riesgo que vivieron en sus países de origen, lo que implicó sus desplazamientos y las experiencias de vida en sus procesos formativos.

FORMACIÓN Y RIESGO EN LA MIGRACIÓN DE NNA CENTROAMERICANOS

En El Salvador, 95% de los NN de entre 7 y 12 años y 97% entre 15 y 16 años asisten a la escuela; a Educación Media el 84.5% (SITEAL s/f). En Honduras, 93% de los NN entre 6 y 11 años asisten a los Ciclos I y II de Básica; 52% de 12 y 14 años al Ciclo III, y 31% de 15 y 17 años cursan el nivel Medio (FEREMA, 2017). En Guatemala, 81% de NN de entre 7 y 12 años asiste a Primaria; 45.6% de 13 a 15 años al Básico, y 28% de 16 a 18 años al Diversificado³ (Empresarios por la Educación, s/f).

La asistencia escolar de los niños de 7 a 12 años en El Salvador y de 6 a 11 años en Honduras y Guatemala tiene índices que apuntan hacia la universalización de la educación; pero esto no es

³ En Guatemala, en 2013, se había alcanzado un porcentaje de 85.4% en Primaria y en 2015 bajó a 81%. En el Diversificado de 28% alcanzado en 2013, bajó a 23.9% en 2015 (Empresarios por la Educación s/f). Por ello, en el 2º Informe de Gobierno el presidente señaló como logro “detener la caída de la tasa neta de escolaridad” (Morales, 2018, p. 71).

igual para los adolescentes y jóvenes, a pesar de que la educación se reconoce como un derecho humano fundamental y como un bien público irrenunciable (OREALC-UNESCO, 2007). Se observa, con ciertas diferencias entre estos países, que las y los alumnos se van “desgranando del sistema educativo”, en la medida en que se suceden los ciclos escolares. En El Salvador disminuye mayormente el porcentaje de estudiantes matriculados en Educación Media; pero en Honduras sucede desde los Ciclos II y III, y en Guatemala en Básico y Diversificado.

Respecto a las NNA que migran, éstos son parte de quienes a temprana edad dejaron las aulas. Advertimos que la escolarización no los arraigó a sus países y, como podremos observar, tampoco les posibilitó aprendizajes básicos de calidad, ya que en Centroamérica:

La deserción educativa sigue siendo un desafío. Y existe una *crisis de aprendizaje* que se refleja en los bajos resultados obtenidos en las pruebas de educación primaria en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, según el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo realizado en 2013 que evaluó a 15 países latinoamericanos⁴ (Banco Mundial, 1º febrero 2018).

Los gobiernos centroamericanos reconocen la baja calidad de la educación, la deserción y la extraedad como problemas críticos de sus sistemas educativos (Banco Mundial, 1º febrero 2018, SITEAL s/f, FEREMA 2017, Morales, 2018). Y para apuntalar la asistencia escolar y el logro educativo de los estudiantes, implementan programas alimentarios, becas, otorgación de libros de texto, evaluaciones, mejoramiento a la infraestructura escolar, capacitación docente, etcétera).

La deserción y la baja calidad educativa son aspectos que se articulan en los procesos migratorios. El primero, porque el Estado y, de manera general, la estructura social, al no retener a los estudiantes en la escuela, nutre la posibilidad de que migren. Y el segundo, porque las NNA migrantes al no contar con aprendizajes básicos (de literacidad, matemáticos, sobre derechos humanos, etc.), difícilmente se informan, toman decisiones y resuelven los problemas que se les presentan en el desplazamiento.

⁴En esta evaluación no participó El Salvador.

Si tomamos en cuenta que los principales factores que impulsan a los niños de Guatemala, Honduras y El Salvador a migrar son “la violencia y la amenaza de violencia, la privación de derechos fundamentales –especialmente el derecho a desarrollarse–, la pobreza, la discriminación étnica y el derecho a reunirse con familiares” (Ceriani, 2015, p. 11), el tránsito se convierte en una estrategia para acceder a otro tipo de vida y su implementación va a representar una experiencia formativa en condiciones liminales y adversas.

Estas NNA se convierten, al migrar, en desertores de las instituciones educativas, y con ello, cancelan su oportunidad de transitar a los grados escolares subsecuentes; de esta manera, la formación que debiera permitirles “ampliar, enriquecer, elaborar experiencias y acceder a nuevas lecturas de la situación” (Ferry, 1994, p.103), se transfiere de la parte académica a prácticas fuera de las instituciones educativas en situaciones de alto impacto e informalidad que los van a interpelar, debido a que “la formación es un proceso dinámico de construcción de identidades” (Mier, 2006, p.13).

En este estudio reconocemos a la formación más allá de la escolarización, como proceso abierto:

Donde el sujeto recibe de la sociedad y la cultura los elementos que le permiten desarrollarse y configurar su personalidad. A su vez, el sujeto actúa sobre su entorno social y cultural para transformarlo y transformarse. Es en suma el movimiento del para sí (Yurén, 2000, p. 29).

La formación reconocida como un proceso de construcción de sujeto, requerimos pensarla desde *las situaciones*, debido a que *somos* “en un trayecto histórico, que existimos en *situación*, en un tiempo y un espacio... todo ello quiere decir que el proyecto siempre se configura desde una herencia, pero también significa que no estamos completamente fijados por ella” (Mélich, 2005, p. 24).

Las situaciones no sólo son diversas, también son estables e inestables, lo que va configurando las posiciones de sujeto, su complejidad, pero también su posibilidad de existir desde la agencia y el proyecto como un acto formativo, aunque tenga que ver con el desplazamiento a temprana edad en términos de riesgos.

Desde estas formas de vida, la educación de estas NNA migrantes se convierte en eminentemente experiencial, es decir, aprenden

lo que viven en su cotidianidad, en el tránsito y en los discursos (las narraciones que escuchan, entre estas, las historias de migración y su valor social).

Estos NNA están inmersos en situaciones sin precedentes, ya que en Centroamérica “los diferentes flujos y tipos de migrantes se suceden uno a otro y se encadenan en una vorágine imparable, hasta convertirse en uno de los procesos más dinámicos del planeta” (Heredia y Durand, 2018, p. 6), de lo que se derivan, dicen estos autores, distintos tipos de migración: exilio, refugio, económica, ambiental, en tránsito, flujos de retorno y desarraigo. Esta última migración, que también reconoce UNICEF (2018), “resulta de la articulación de pobreza, violencia y debilidad institucional” (Heredia y Durand, 2018, p. 5), lo cual es preocupante porque posibilita la construcción de una infancia del desarraigo, resultado de las prácticas sociales que las NNA observan de los adultos.

Esto más allá de la contención fronteriza (que no combate los problemas sociales), dando pauta a que “la migración centroamericana se ajuste, a su manera, a las nuevas políticas migratorias, aprovechando los resquicios y evadiendo ciertos controles, con la meta de llegar a EU⁵ (Durand, 6 de enero de 2019). En esos flujos migratorios, ya sea dentro de las caravanas migratorios o en pequeños grupos, las NNA se incorporan y aprenden a vivir y transitar.

La vivencia de los otros convierte al territorio por el que han de desplazarse las NNA, en un lugar conocido-reconocido: lo que es y les espera, pero también las tretas de sobrevivencia⁶ (que instauran haberes y saberes desde una lógica de resistencia), los pasadizos, la forma de ocultarse, las formas de burlar la vigilancia y la manera de

⁵“El número de migrantes expulsados casi se ha triplicado, de los 5 717 de diciembre de 2018, a los 14 970 de abril, según datos preliminares del Instituto Nacional de Migración (INM), hasta sumar un total de 45 370 personas, la mayoría de origen centroamericano. Este incremento llega después de que el gobierno mexicano declarara la necesidad de “ordenar” el fenómeno migratorio, un cambio con respecto al inicio del año, cuando permitió la entrada masiva de miles de migrantes en caravanas que pretendían llegar a Estados Unidos” (Cullell, 8 de mayo de 2019).

⁶ Al referirnos a las tretas de sobrevivencia estamos retomando la noción de las tretas del débil: “siempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros; siempre es posible anexar otros campos e instaurar otras territorialidades. Y esa práctica de traslado y transformación reorganiza la estructura dada, social y cultural. La condición de acatamiento y enfrentamiento podrían establecer otra razón, otra científicidad y otro sujeto del saber” (Ludmer, 1987, p. 5). La treta de sobrevivencia tiene que ver con la combinación de acatamiento y enfrentamiento a partir de mantener la proposición que originó la movilidad.

identificar y defenderse del rufián. Echan a andar con ciertos conocimientos respecto a lo que deberán afrontar en su trayecto en un país que se ha reservado el derecho de admisión y con ello enfrentan riesgos que tienden a equipar:

A las ya conocidas discusiones sobre el cálculo, percepción, valoración y aceptación del riesgo, se suma ahora la problemática sobre la *selección* de riesgos, problemática que no trata sobre la causalidad, sino sobre la posibilidad de que los factores sociales puedan dirigir el citado proceso de selección (Luhmann, 2007, p.126).

El riesgo cruza las formas de actuar de las NNA, en estas circunstancias, la manera de habitar o permanecer en el lugar de origen es superado al atravesar fronteras territoriales inscribiéndose en la lógica de la excepción, a través de actos que alteran lo establecido, esto, por la supuesta condición de *clandestinos*.

En su desamparo, las NNA son presas fáciles de los extorsionadores. En estas circunstancias transitan a manera de fugitivos, al asecho, junto a los otros, en busca de la oportunidad de comer, conseguir hospedaje y seguir el viaje; sin embargo, no tienen grandes posibilidades de burlar la vigilancia por su corta edad.⁷

En estas circunstancias, las *tretas de sobrevivencia* cobran sentido en un espacio agreste por el cual deberán andar. Generalmente, realizan las decisiones estratégicas los mayores que son los parientes, el responsable del traslado, el compañero que conocieron en el camino, entre otros adultos que van a la cabeza de dicha experiencia; no obstante, ellos aprenden a seleccionar riesgos, a ser estratégicos, a identificar las posibilidades reales de realizar su proyecto: “si no paso en esta ocasión, lo voy a volver a intentar” (Ramírez,⁸ 13 años, hombre/Honduras).

En la migración se forman sorteando problemas y con ello configuran su identidad, más allá de las experiencias escolarizadas que les permiten hacer uso de formas limitadas de literacidad (para conocer el funcionamiento de ciertos lugares, enterarse de los aconte-

⁷ En la actualidad, las Caravanas de Migrantes Centroamericanos representan un conglomerado al que se adhieren para transitar con mayor seguridad al desplazarse por México.

⁸ Los apellidos de los NNA con quienes trabajamos fueron cambiados para proteger sus identidades.

cimientos, llenar algunos formatos) y emplear algunas operaciones matemáticas para ciertas transacciones económicas que puedan suscitarse en la travesía; sin embargo, las experiencias del día a día son las grandes maestras de esos infantes.

La determinación de echar a andar se asume porque es parte de un proyecto que posibilita reunirse con la familia, huir de la violencia, vivir mejor, etc. El riesgo se incorpora como elemento constitutivo a la perspectiva de vida que se busca con la salida. De esta manera, el sujeto se habilita para “pensar en términos de riesgo lo que es vital para evaluar las divergencias entre los proyectos preconcebidos y sus resultados consumados” (Giddens, 2007, p. 36). Lo trascendente en este caso, es que se da desde la experiencia infantil.

Estas NNA son “la diferencia que consuma todas las diferencias y por ello, nada deja fuera de sí misma... no sabemos ni tenemos forma de saber cuál es su condición” (Bauman, 2007, p. 95), lo que sí sabemos es reconocer nuestros limitados procesos institucionales y de justicia social al cancelar sus expectativas.

DERECHOS HUMANOS DE LAS NNA MIGRANTES

Desde el año 2000 existe un aumento de 26% de la migración infantil a nivel mundial, por ello, “el número de niños y niñas migrantes y refugiados en edad escolar en el planeta, podría llenar medio millón de aulas” (UNESCO, 20 de noviembre 2018). A estos NNA se les violentan sus derechos al libre tránsito, a la no discriminación, a la protección, a la reunificación familiar, a la educación, a la salud, etcétera.

En México, en el sexenio pasado, “se detuvo y puso bajo proceso migratorio a más de 138 000 menores de edad y, de ellos, casi 65 000 viajaban sin ninguna compañía” (BBC Mundo, 2018), la mayoría originarios de Centroamérica, quienes se enfrentaron a situaciones inciertas y peligrosas.

Esto, a pesar de declaraciones, acuerdos y convenios internacionales como la Declaración de los Derechos del Niño⁹ que señala que

⁹ Anterior a la Declaración de los Derechos del Niño, la Convención sobre la Condición de los Extranjeros estipula: “Los Estados deben reconocer a los extranjeros, domiciliados o transeúntes en su territorio, las garantías individuales que reconocen a favor de sus propios nacionales y el goce de los derechos civiles esenciales” (OEA, 1928). Y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, refiere que todo individuo tiene derecho a

los derechos suscritos, serán reconocidos a todos los niños sin excepción alguna y precisando que se les debe garantizar la seguridad social, el bienestar, la educación, vivir en condiciones de libertad y dignidad (ONU, 1959).

Otro referente es la Convención sobre los Derechos del Niño, que apunta que los Estados nacionales deben proteger a los infantes contra abusos, torturas, explotación y privación de su libertad (UNICEF, 1989). Esto obliga al Estado mexicano a salvaguardar a las NNA centroamericanos en el país y a garantizar su bienestar.

Un asunto es la deportación. Los Lineamientos Regionales para la Atención de Niños y Adolescentes Migrantes no Acompañados en caso de Repatriación, precisa: “cuando el país que protege considere que la repatriación conlleva riesgos para el NNA migrante no acompañado, ofrecerá alternativas jurídicas y/o humanitarias temporales o permanentes a la repatriación, de conformidad con lo establecido en el derecho internacional y la legislación nacional de cada país” (CRM, 2009, p. 4). Esto debieran asumirlo los gobiernos mexicano y estadounidense.

Respecto a los instrumentos legales que protegen a estos NNA en México, la Constitución estipula en el artículo primero que los derechos son de observancia general, lo que admite beneficiar a los extranjeros. Además, la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LPDNNA; Cámara de Diputados, 2014) y la Ley de Migración (LM; SEGOB, 2011), hacen referencia a la protección, integridad, derecho a la educación, a la salud y, en suma, al bienestar de todos los NNA.

Esta ley precisa “brindar protección y socorro en cualquier circunstancia y con la oportunidad necesaria” y proteger a los infantes en situaciones de refugio y desplazamiento (Cámara de Diputados, 2014, pp. 8 y 11).

la libertad, a la seguridad de su persona y a su bienestar, priorizando a los niños (ONU, 2012). Por el mismo tenor, se encuentran otros instrumentos internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; la Convención Americana sobre los Derechos Humanos; la Convención internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos para Prevenir Reprimir y Sancionar la Trata de Personas y contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire, entre otros (SEGOB, 2011).

En la LM se menciona que “el Instituto Nacional de Migración, canalizará a las NNA no acompañados al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) para la atención adecuada, mientras se resuelven sus situaciones migratorias” (SEGOB, 2011, p. 65), brindando los cuidados necesarios mientras permanecen en custodia del gobierno mexicano y comunicando al consulado de sus países la situación en la que prevalecen, para localizar de manera conjunta a sus padres; sin embargo, en muchos casos, éstos se encuentran en EU y las NNA son devueltas a Centroamérica, sin garantizar la reunificación familiar.

Desde un marco político, la LM norma “el tránsito y estancia de los extranjeros en un marco de respeto, protección y salvaguarda de los derechos humanos... así como preserva la soberanía y la seguridad nacional” (SEGOB, 2011, p. 27), esto último, conlleva a controlar el ingreso y la repatriación. De esta manera, “se busca un equilibrio entre los derechos fundamentales de los no ciudadanos sujetos a deportación y el interés del Estado (Izcara y Andrade, 2015, p. 12). Sin embargo, todavía hace falta asumir jurídicamente que:

La migración transfronteriza (México-Estados Unidos y México-Guatemala) se cataloga como un fenómeno regional, de tal modo, la condición binacional y bicultural y el carácter fronterizo, son rasgos distintivos de las familias y/o personas transfronterizas, el Suchiate y el Río Bravo dividen países que comparten historia y cultura en común (CNDH, s/f, p. 2).

Desde una visión geocultural, se hace necesario el libre tránsito y permanencia en condiciones de vecindad y reconocimiento común, no únicamente identificar a los migrantes centroamericanos como “visitantes regionales con derecho a entrar y salir del país las veces que lo deseen, sin que su presencia exceda de tres días y sin permiso para recibir remuneración en el país” (SEGOB, 2011, p. 48). En estos términos, la contención permanece a pesar de la narrativa supuestamente sustentada en los derechos humanos.

Sin embargo, la discusión sobre el tema migratorio en general, y de manera específica, el desplazamiento infantil, no está agotado; se mantiene en la agenda transregional, gracias al activismo social que

denuncia violaciones a los derechos humanos, sensibiliza a la sociedad, exhorta la creación de leyes de protección hacia los migrantes, brinda apoyo y explora acciones transnacionales. Además, esta migración es vista por los Estados como un problema que los rebasa y que deben atender de manera integral.

Una red cada vez más nutrida de organismos de la sociedad civil de México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Estados Unidos trata de responder a los desafíos sociales y políticos a través de un diagnóstico regional y con una estrategia transnacional. Y se pugna por la interlocución entre los poderes ejecutivos de cada país, la construcción y gestión de canales de colaboración trans-regional que pasa por otros ámbitos cruciales: empleadores, legisladores, gobernadores, alcaldes, organismos de la sociedad civil, académicos, iglesias y otros muchos actores cuya dinámica y orientación pueden ser más próximos a los derechos de los migrantes (Heredia y Durand, 2018, p. 18. cfr. Canales y Rojas, 2018).

Por su parte, UNICEF¹⁰ trabaja con autoridades gubernamentales en los países de origen y tránsito, mediante programas de apoyo. En El Salvador colabora con municipios donde se registran los niveles más altos de violencia y migración, para que las NNA “tengan espacios seguros con actividades de ocio y una variedad flexible de opciones educativas y de vocación profesional” (UNICEF, 2018, p. 20). En Guatemala diseñó un protocolo de asistencia consular para los niños migrantes y les informa sobre sus derechos por los países en los que se desplazan (UNICEF, 2018, p. 20). Y en Honduras tienen programas psicosociales para la reinserción de los niños retornados y “ha identificado a miles de NNA que no van a la escuela a causa de la migración o de la violencia, y los apoya a seguir su educación a través de opciones flexibles de escolarización y reintegración en el sistema de educación formal” (UNICEF, 2018, p. 20).

¹⁰ UNICEF refiere que “El número de niños refugiados y migrantes sin compañía ha aumentado casi cinco veces a nivel mundial en cinco años y exhortó a los líderes que participaron en la cumbre del Grupo de los Siete (G7) a adoptar una agenda de seis puntos para protegerlos (*Xinhua en Español*, 2017). Los seis puntos son: “Acción sobre las causas estructurales de la migración; Contra la detención; Contra la separación familiar; Para proteger a los niños de todas las formas de violencia; Para la reintegración; y Contra la discriminación y la xenofobia” (UNICEF, 2018, p. 22).

La CEPAL diseñó la Estrategia para el Desarrollo Regional (Méjico, El Salvador, Guatemala y Honduras) con cuatro ejes para mejorar las condiciones de vida y frenar la migración. “El interés es ir por el desarrollo y no por la contención” (Bárcena, 23 de mayo de 2019) y entre las acciones se encuentra crear escuelas seguras para retener a los niños en sus países.

Y en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 de México, se plantea “involucrar a los gobiernos de Estados Unidos y a los del llamado Triángulo del Norte Centroamericano, en la construcción de mecanismos de reactivación económica, bienestar y desarrollo capaces de desactivar el fenómeno migratorio” (Presidencia de la República, 2019, p. 31). Finalmente, el desafío de todos es tender puentes para crear condiciones de vida dignas para estas NNA tanto en sus lugares de origen como en sus posibles desplazamientos.

TABASCO, CORREDOR MIGRATORIO CENTROAMERICANO

El estado de Tabasco forma parte de la región sureste de México y desde hace algunos años ha generado movilizaciones de población en los 17 municipios que lo componen; uno de estos es Tenosique, el cual forma parte de la frontera con Guatemala, en la subregión Ríos del Usumacinta.

Respecto a la migración, la preocupación gubernamental hasta 1995 se concentraba en los flujos campo-ciudad; posteriormente, en los que iban hacia la región Sureste y, por último, los que tienen un objetivo internacional. Por esa fecha ya se registraba migración centroamericana en la zona.

La migración en Tabasco ha sido objeto de análisis; sin embargo, los trabajos no son numerosos (Vidal, Tuñón, Rojas y Ayús, 2002; Vautravers, 2005; Vautravers y Ochoa, 2009; Hernández y Riquelmer, 2008, entre otros). Estos estudios corresponden a observaciones sistematizadas del desarrollo de este fenómeno social en el Estado.

Actualmente, el nodo crítico dentro del complejo problema de la migración en Tabasco se suscita en Balancán y Tenosique, sin ofrecer a la migración centroamericana las condiciones mínimas para arribar a su lugar de destino. Al advertir un aumento de NNA migrantes en este flujo migratorio, situamos nuestra investigación en Tenosique.

Este municipio posee una tradición migratoria fronteriza, ya que, además de la agricultura y la ganadería, tiene un movimiento comercial regional. Los habitantes de Guatemala realizan compras de ropa, zapatos, electrodomésticos, muebles, regalos, medicinas, etc., y en los dos mercados que existen, se abastecen de productos básicos y regionales.

En Tenosique es común ver deambular a personas migrantes centroamericanas; por ello se localizan ahí los consulados de Guatemala, Honduras y El Salvador. Además de organizaciones como Médicos sin Fronteras, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional de la Migración, Amnistía Internacional y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, organismos cuyo propósito es proteger a los migrantes y hacer valer sus derechos.

En este municipio se localizan refugios para la atención a los migrantes como el Albergue 72, creado por un sacerdote y cuyo nombre deriva del evento acaecido en Tamaulipas, lugar donde fueron secuestrados y desaparecidos 72 migrantes.¹¹ En este albergue se proporciona hospedaje mientras los migrantes se preparan para continuar su trayecto hacia Estados Unidos, o permanecen a la espera de la autorización de refugio en México. Por lo general, en este lugar son atendidos migrantes cuyas edades oscilan entre 15 y 35 años, así como familias.

En Tenosique existe un Módulo de Atención a Menores en tránsito sin acompañamiento, que brinda apoyo a los infantes que viajan solos. Su funcionamiento depende del INM y del DIF en Tabasco. En este sitio les ofrecen a los NNA protección y cuidado durante su estancia (responsabilidad que tiene el DIF estatal), una vez que están allí, el INM tiene el cometido de retenerlos y, posteriormente, deportarlos, por lo que resulta para las NNA y sus familiares un lugar de custodia que cancela la posibilidad de llegar a Estados Unidos; sin embargo, no por ello se detiene el flujo migratorio de infantes.¹²

¹¹ Comentario vertido por trabajadora voluntaria Albergue 72, Tenosique, Tabasco, julio de 2017.

¹² “En las fronteras, el interés que ha despertado la participación de niños y adolescentes en la migración internacional, hace necesario su seguimiento y un análisis de mayor profundidad, que hasta ahora es limitado debido a la ausencia de cifras estadísticas confiables. Esto hace necesario mejorar los operativos de levantamiento de la información y recurrir al apoyo de organizaciones no gubernamentales y asociaciones” (INEGI, 2012).

EXPERIENCIAS Y PROCESOS FORMATIVOS DE LAS NNA CENTROAMERICANOS

Realizamos este estudio en el Módulo de Atención a Menores en tránsito sin acompañamiento en el municipio de Tenosique durante cuatro meses. A continuación, se presentan los cuadros 1 y 2 con datos generales (identificación por apellido,¹³ edad, género y país de origen) de NNA que en ese lapso encontramos en dicho espacio gubernamental.

■ Cuadro 1. Datos generales de las niñas y adolescentes centroamericanas en el Módulo de Atención a Menores en tránsito sin acompañamiento

APELLIDO	EDAD	GÉNERO	PAÍS DE ORIGEN
Báez	10	Mujer	El Salvador
Barrientos	17	Mujer	Honduras
Chávez	9	Mujer	Honduras
García	15	Mujer	Guatemala
Jiménez	13	Mujer	Honduras
Juárez	13	Mujer	Honduras
Molina	11	Mujer	Honduras
Ortiz	12	Mujer	Guatemala
Paz	16	Mujer	Guatemala
Rosas	12	Mujer	Honduras
Rubio	10	Mujer	El Salvador
Salas	12	Mujer	Guatemala
Vázquez	9	Mujer	Guatemala
Zapata	9	Mujer	El Salvador

Fuente: elaboración propia.

En los cuadros 1 y 2 advertimos que la mayoría de estas NNA provienen de Honduras. Esto es coincidente con los datos de la migración centroamericana en general y puede explicarse debido a que actualmente las condiciones estructurales en Honduras son las más adversas (cfr. Ceriani, 2015). Esto impide a pensar en políticas nacionales y regionales urgentes que mejoren de manera integral el nivel de vida en aquel país.

¹³ Los apellidos de las y los NNA fueron cambiados para proteger sus identidades.

■ Cuadro 2. Datos generales de los niños y adolescentes centroamericanas en el Módulo de Atención a Menores en tránsito sin acompañamiento

APELLIDO	EDAD	GÉNERO	LUGAR DE ORIGEN
Alba	17	Hombre	Honduras
Ávila	17	Hombre	Honduras
Cárdenas	17	Hombre	Guatemala
Díaz	17	Hombre	Honduras
Figueroa	15	Hombre	Honduras
Gómez	15	Hombre	Honduras
Gutiérrez	17	Hombre	Honduras
Martínez	16	Hombre	El Salvador
Méndez	9	Hombre	Honduras
Mora	17	Hombre	Honduras
Ramírez	13	Hombre	Honduras
Ramos	15	Hombre	Honduras
Samy	16	Hombre	Honduras
Sosa	17	Hombre	Honduras
Torres	16	Hombre	Honduras

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la edad cruzada con género, observamos que, en promedio, las mujeres migran a menor edad que los hombres; este dato es relevante por la experiencia y riesgos que representa el desplazamiento hacia Estados Unidos. Al revisar las narrativas de las NNA advertimos que la mayoría de los hombres antes de migrar tuvieron experiencias laborales en sus países de origen. Pareciera que ellos, en su papel histórico de proveedores (Franco, 2012), intentan ir a Estados Unidos teniendo como fin sustantivo acceder a un empleo y no solamente para huir de la violencia o por reunificación familiar.

En el caso de las niñas y adolescentes, pareciera que a esa edad su interés es buscar protección, la reunificación familiar y mejorar sus condiciones de vida, aunque paradójicamente lo hacen inscribiéndose en situaciones de inseguridad; esto obliga a pensar en estrategias por género para enfrentar su problemática. Las niñas y adolescentes están expuestas desde sus lugares de origen (como ellas mismas lo reconocen), al embarazo temprano y en la migración se incrementa este riesgo además de otro tipo de violencias.

UNICEF refiere que, cuando estas niñas y adolescentes son repatriadas, se les estigmatiza. “En algunas comunidades, la gente piensa que las niñas que han regresado han sido víctimas de violencia sexual durante su viaje a los Estados Unidos y que de algún modo están mancillas” (Perrault, en UNICEF, 2018, p. 19). Esto representa una forma de rechazo, tomando en cuenta los parámetros culturales de sus sociedades. Reconocemos que en la migración, ellas representan a la población más vulnerable, y a su corta edad es más contundente la violencia estructural, física y simbólica, por lo que se requiere protegerlas en sus lugares de origen, tránsito y destino, permitiendo que tengan una infancia al abrigo de sus familias y con instituciones que realmente les garanticen un desarrollo armónico.

Por otro lado, acceder a los procesos formativos de estas NNA, es explorar desde sus narrativas, las experiencias que vivieron en sus lugares de origen, su tránsito para llegar a Tenosique, Tabasco y la detención que cancela o por lo menos aplaza el viaje a Estados Unidos, todas, situaciones que las y los NNA inscriben en un tiempo y un espacio que los condiciona de cierta forma a constituirse desde una herencia social inscrita en el desamparo e incluso en procesos de desarraigamiento.

Recuperamos en sus narraciones fragmentos de vida, maneras contemporáneas de nombrar lo vivido. Y es que las formas identitarias en la escritura son formas fragmentadas, cortas, que hablan de heridas, tragedias, del tartamudeo de la historia (Robin, 1996).

Estos sujetos de frontera trazan su vida en una infancia mutilada por las experiencias en el lugar de origen y en el tránsito-detención. Lo vivido aparece como “la subjetividad desgarrada, el nomadismo de la condición contemporánea” (Laclau, 2008, p.14) inscritos en el riesgo, a-terrados frente a los espacios desconocidos-franqueados. A corta edad se inscriben en un torrente migratorio que los arrebata del terreno para incorporarlos a la diáspora diaria de población centroamericana que transita por la ruta más peligrosa del mundo: México.

Para caracterizar la formación de estos NNA, como un proceso de adquisición de experiencias, aprendizajes, toma de decisiones, reflexiones y propósitos, presentamos este apartado en tres aspectos: uno, la manera en que estos NNA vivían la infancia en sus lugares de origen; dos, lo que piensan y han experimentado respecto a la

migración, y tres, el pasaje que implica ser detenidos en la frontera sur de México y la perspectiva que vislumbran de su realidad.

El lugar de origen: pertenencia comunitaria y afectiva

Rememorar y reflexionar lo vivido permite armar los mundos de los que fueron arrancados estos NNA desde sus propios recuerdos. “La memoria articula por definición temporalidades disyuntivas, construye los vericuetos de una trama” (Arfuch, 2008, p.79).

La memoria no es neutra, se dibuja en relación con lo que tiene sentido para el sujeto desde el presente. “Existe dotada de extraordinaria ductilidad y se mueve en relación con lo que pasa” (Cassigoli, 2007, p. 107). Considerando lo anterior, presentamos el mundo que las NNA quisieron mostrarnos desde el destierro, lo que hace que cobre fuerza lo narrado.

A la frase inconclusa: En mi país, los niños... refieren lo siguiente:

Son buenos Figueroa, 15 años/Hombre Honduras. Chamos, zipotes, juegan. Cárdenas. 17 años, hombre/Guatemala. Juegan. Ramos. 15 años, hombre/Honduras. Juegan, Gómez. 15 años, hombre/Honduras. Corren. Méndez. 9 años, hombre/Honduras. Juegan pelota. Torres. 16 años, hombre/Honduras. Están solos. Ramírez. 13 años, hombre/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

Cuando hacen mención a la infancia en su país, dan cuenta de la vida de esparcimiento (jugar, correr). Sin embargo, Ramírez refiere *están solos*, lo que trastoca la concepción que implica protección y cuidado. Además, ninguno mencionó como actividad propia de la niñez la asistencia a la escuela, a pesar de la institucionalización de ésta en sus países.

Por su parte, las mujeres manifiestan que, en su país, las niñas:

Tienen novio, Zapata. 9 años, mujer/El Salvador. Ahora no se saben cuidar y salen embarazadas. Aprenden mucha violencia en Honduras. Rosas. 12años, mujer/ Honduras. Que viajan solas, y otras buscan novio y ya no estudian. Las niñas son buenas. García. 15 años, mujer/ Guatemala. Tienen novio y ligerito se van de la casa. Molina. 11 años,

mujer/Honduras. *Tienen novios, dejan el estudio y ocupan su tiempo en el novio y el estudio es el que les va a ayudar en su futuro y no se dan cuenta.* Ortiz. 12 años, mujer/Guatemala. *Tienen calentura, los niños no corren,* Rubio. 10 años, mujer/El Salvador. *Son bonitas.* Juárez. 13 años, mujer/Honduras. *Son bonitas, son inteligentes.* Rubio. 10 años, mujer/El Salvador. Módulo de Atención DIF, Tenosique Tabasco.

A corta edad, hacen referencia a varios riesgos: la violencia, viajar solas y el embarazo. Al parecer, este último es el mayor riesgo que enfrentan en su condición de mujeres y, como socialmente las incriminan, asumen su responsabilidad o falta de ella: *no se saben cuidar, ligerito se van de la casa, tienen calentura.* No se percatan que las instituciones sociales (la familia, la escuela, el Estado, los medios de comunicación, incluso la iglesia), no las educan y tampoco a los niños y adolescente sobre sexualidad y sobre el respeto por los sentimientos y por el cuerpo de las y los otros. Sobre la educación, Ortiz señala que el noviazgo es causa de la deserción escolar.

Es indicativo que los niños y adolescentes no hacen referencia a los embarazos, debido a que en muchos casos están exentos de esta última responsabilidad con su pareja. Con esto advertimos que, en los países de origen, se vive la infancia en ambientes de inseguridad, sin la protección adecuada que implica educación sexual comunitaria y respeto a la infancia y su bienestar. La niñez trascurre sobre caminos extraños, violentos, de inseguridad y pobreza (Ceriani, 2015), lo que impacta el sentido social que se otorga a la infancia y la ruptura de los lazos afectivos cuando se consideran solos o tienen que migrar en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Además, los niños desempeñan actividades laborales en sus países de origen, lo que no se asocia con la protección familiar y del Estado, ya que a su corta edad son empleados asalariados:

Trabajaba. Figueroa. 15 años, hombre/Honduras. *Trabajaba.* Cárdenas. 17 años, hombre/ Guatemala. *Trabajo.* Ramos. 15 años, hombre/Honduras. *Trabajaba.* Gómez. 15 años, hombre/ Honduras. *Trabajaba en una llantera.* Méndez. 9 años, hombre/ Honduras. *Trabajaba de ayudante de albañil.* Ramírez. 13 años, hombre/Honduras. Módulo de Atención DIF. Tenosique, Tabasco.

La formación de estos NA en sus países de origen se relaciona con los diferentes espacios en que interactúan y a los que otorgan una valoración diversa. Al parecer, el lugar de trabajo tuvo para ellos mayor valoración social y sentido que la propia escuela.

Por su parte, las niñas señalan que estaban circunscritas sobre todo al espacio familiar, a la compañía y muestran cómo se sentían en esas condiciones, Juárez además refiere que estudiaba. No obstante, Ortiz, a los 12 años, tenía que asumir las responsabilidades de un adulto, a causa de la maternidad temprana.

En mi país me divierto mucho. Zapata. 9 años, mujer/El Salvador.
Me siento bien con mis abuelos. García. 15 años, mujer/Guatemala.
Me la paso bien contenta, alegre. Molina. 11 años, mujer/Honduras.
Hago algo en mi casa, cuidando a mi bebé. Ortiz. 12 años, mujer/Guatemala.
Vivo con papá. Báez. 10 años, mujer/El Salvador. *Estudio.* Juárez. 13 años, mujer/Honduras. *Vivía con mi papá y mi tía.*
En mi país hay demasiada violencia. Rosas. 12 años, mujer/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

La vida cotidiana de estas NNA se ve trastocada aún más, cuando se inscriben en el proyecto de migrar hacia Estados Unidos. Pero su decisión responde sobre todo a la reunificación familiar, debido a que alguno de sus padres o ambos se encuentran en aquel país; o para acceder a mejores condiciones de vida. Recordemos que estos países tienen los más bajos índices de Desarrollo Humano del continente americano (Ceriani, 2015). Esto incide de manera fehaciente en el éxodo de su población, donde están inmersos estos NNA. Sin embargo, en la actualidad, es casi imposible que lleguen a ese país, a pesar de que los instrumentos internacionales refieren como prioridad la unidad familiar y el bienestar infantil.

El tránsito hacia la tierra prometida y la deportación

Junto al desplazamiento que implica la despedida, sentir las inclemencias del clima, el cansancio al caminar grandes lapsos de tiempo, contar con poca comida, etc., advierten como riesgo la deportación que les impide seguir adelante. Por esto, encontrarse detenidos en

el módulo de atención va a determinar la manera en que identifican la migración.

Que no nos impidan entrar a los Estados Unidos, porque vamos por un mejor estudio, futuro y a ver a mamá. Molina. 11 años, mujer/Honduras. *No debería de agarrar a la gente porque nosotros vamos con un propósito de ver a nuestras madres y hermanos.* Ortiz. 12 años, mujer/Guatemala. *Que no deben de impedir la entrada a los Estados Unidos porque nosotros vamos por una vida mejor y mucha angustia de ver a nuestros padres.* Rosas. 12 años, mujer/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

Referirse a la migración como institución aparece como un elemento de persecución, detención y de coacción de la libertad. Pero también la migración está asociada a la reunificación de los familiares, así como a la búsqueda de un proyecto de vida. Al menos, así surge en los imaginarios de estas NNA.

La migración pone al descubierto la forma en que se manifiesta la niñez en el mundo contemporáneo. En este caso, los vínculos familiares están sostenidos a través de las relaciones trasnacionales de desplazamiento. Ellas y ellos salen en busca de sus familiares, sobre todo de la madre. Advertimos entonces una construcción identitaria que se ve determinada por la ausencia de la madre, el padre o ambos y, en un segundo momento, por el éxodo para ir en su búsqueda. La madre o el padre representan reunificación, estudio, incluso trabajo y un mejor futuro por estar situados en el país de la tierra prometida. *La ausencia-búsqueda* son el nodo del sentido que tiene para ellas migrar.

Al hacer referencia a la migración en relación con la detención de la que han sido objeto, le otorgan una valoración entre negativa y positiva.

Muy mal, te puede agarrar. Ávila. 17 años, hombre/Honduras. *Me va agarrar.* Gutiérrez. 17 años, hombre/Honduras. *Nos agarra, está mal.* Samy. 16 años, hombre/Honduras. *Muy fea, va agarrar* Martínez. 16 años, hombre/ El Salvador. *Nos detiene.* Gómez. 15 años, hombre/Honduras. *Pienso fue no sólo para pagar, no hace uno nada, arriesga la vida.* Cárdenas. 17 años, hombre/Guatemala. *Nos*

han agarrado. Mora. 17 años, hombre/Honduras. *Es buena.* Juárez. 13 años, mujer/Honduras. *Es buena.* Ramos, 15 años, hombre/Honduras. *Es bueno.* Figueroa. 15 años, hombre/Honduras. *Bueno.* Díaz. 17 años, hombre/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

La detención por parte del personal de gobernación está impregnada de cierto grado de frustración y propicia que los NNA asuman que traspasar las fronteras de los países es un asunto de ilegalidad.

La posibilidad de ser detenidos es latente y, a pesar de ello, intentaron desplazarse por territorio mexicano. Y es que, en la actualidad para los más vulnerados, “los recursos para sobrevivir o prosperar se logran usando los mapas de la informalidad de la vida social” (García, 2007, p. 113), con ello se va naturalizando la negociación dentro de los márgenes de la informalidad. En todo caso, esto repercute en la formación de estas NNA, quienes están aprendiendo a su corta edad que existen espacios donde se transgrede la ley a través de diversos recursos, para concretar un propósito, en este caso, llegar a Estados Unidos.

Cuando el hombre errante viola las fronteras, acude de manera quizá no consciente, a una especie de *heteronomía*: la ley viene del otro, sólo existe en función del otro, recuperando así la densidad y la significación concreta del cuerpo social (Maffesoli, 1997, p. 76).

Por otro lado, señalan que la detención es buena. Esto significa que reconocen que están más seguros en el módulo en que se encuentran (cfr. BBC Mundo, 2018), ya que les son cubiertas sus necesidades básicas como descansar, bañarse, comer, estar tranquilos y con personas que se responsabilizan de ellos mientras permanecen allí (cfr. SEGOB, 2011).

Reconocer que “la esfera de lo público está dominada por los miedos, la incertidumbre y la sospecha... siendo que el miedo no es la mejor plataforma para impulsar la identidad” (Reguillo, 2007, pp. 100-101), repercute de manera negativa en el auto reconocimiento. En este sentido, al identificar los riesgos desmedidos y su vulnerabilidad, el cobijo del albergue estatal, lugar de contención y deportación

asistida, se convierte en la mejor opción. Con ello queda claro que el sujeto en esa situación, no logra considerar ese aspecto importante en su formación que es que el espacio público abierto, libre, participativo, es precisamente aquél donde se debe construir el tejido social. De esta manera, con las circunstancias al límite, parecería que cancelan otras formas de reconocimiento del espacio como generador del vínculo y responsabilidad social. Sin embargo, Barrientos (17, mujer/Honduras) esboza indicios de la responsabilidad comunitaria: “También te ayudan en el camino, te dan agua, comida cuando pasas”. Esto permite reconsiderar el papel social.

La movilidad territorial como soporte de esperanza

Respecto a la frase: *Los niños que viajan*, externaron lo siguiente:

Sufren. Mora. 17 años, hombre/Honduras. *Sufrimos a la intemperie*.
Ramos. 17 años, hombre/Honduras. *Sufren hambre, sed*, Gómez.
15 años, hombre/Honduras. *Sufren trato que le dan en el camino*.
Gutiérrez. 17 años, hombre/Honduras. Módulo de Atención DIF,
Tenosique, Tabasco.

Transitar está condicionado al sufrimiento y a trastocar las necesidades vitales de los niños. Lo complicado de sus experiencias es que bajo el sufrimiento se imprime su sentido de vida. Con ello advertimos que estos niños y niñas viven su infancia en condiciones liminales, donde se mide el riesgo y se actúa a partir de pensar el costo-beneficio de las acciones extraordinarias que deben realizar para llegar a Estados Unidos. En estas condiciones aprenden a sortear vicisitudes, intentar y aguantar:

Caen en migración, algunos pagan otros no. Cárdenas. 17 años, hombre/Guatemala. *Quieren llegar a Estados Unidos y si no se puede se intenta otra vez*. Martínez. 16 años, Hombre/El Salvador. *Solos, viajan a ganarse la vida, vale la pena intentar*. Samy. 16 años, hombre/Honduras. *A buscar a su papá y encontrar otra forma de vida por eso hay que aguantar*. Ramírez. 13 años, hombre/Honduras. Encuentro Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

Se insertan en los patrones de la migración internacional clandestina (peligro, incertidumbre, riesgo y sufrimiento), lo más grave es que se inicia a menor edad, cuando debieran formarse en espacios de protección, cuidado y cariño y aprendiendo para una vida de bienestar.

En las condiciones en que realizan la migración, su formación adquiere tintes paradójicos, ya que aprenden con los otros, “utilizando de modo combinado recursos formales e informales, legales o no legales, para concretar su aspiración” (García, 2007, p.114), aprenden a responder a las circunstancias desde las formas que les posibilitan sobrevivir.

Es importante señalar que al entrar estas NNA en el corredor de lo informal e ilegal, un espacio construido desde abajo como posibilidad de sobrevivencia ante la desigualdad, se inscriben en una trama social que los forma para la vida desde un sentido que les posibilita ser y estar desde la anomia, destacando que “pese al aspecto caótico que presentan estas actividades, su papel organizador de la sobrevivencia cotidiana y los recursos que proveen a familias excluidas de la economía formal, permite la subsistencia” (García, 2007, p.111), cuestión fundamental del presente de estas NNA y sus familias inscritas en un espacio social de gran precariedad y marginación.

El proyecto de vida de estas NNA no se sitúa en sus países de origen, está en otro espacio, cuya significación implica una especie de destierro, en busca de una imagen ideada de vida producto de la globalización que es difícil de alcanzar y es que ésta presenta “un conjunto de procesos de homogenización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas” (García, 2005, p. 49). Y pese a todo, en la tragedia colectiva y personal, la imagen ideada de mundo homogéneo que plantea la globalización aparece como motor que insta a algunos a migrar con buen ánimo:

Es vivir, recorrer caminos, me gusta conocer. Dos veces he salido. Ramírez, 13 años, hombre/Honduras. *Fue de superarse,* Alba. 17 años, hombre/ Honduras. *Buscando un mejor futuro,* Ávila. 17 años, hombre/Honduras. *Es muy importante.* Méndez. 9 años, hombre/Honduras. *Es salir solo,* Torres. 16 años, hombre/ Honduras. *Ganar en la vida,* Samy. 16 años, hombre/Honduras. *Conoces,* Gómez, 15 años, hombre/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

Ganar en la vida es una expresión memorable, no por ser verdad, sino por guiar la esperanza de lograr el proyecto de vida, es el eje que convoca a migrar, que forma, que impulsa, con ello, el sentido que le dan a su vida es llegar a la tierra prometida. El reto los forma desde la solución de problemas vitales, es un aprendizaje experiencial.

Para las mujeres, la migración, además de incertidumbre, hambre, sed, etcétera, es una posibilidad de tener aprendizajes importantes:

Conoces muchos lugares, pasa por lugares lindos. Rosas. 12 años, mujer/Honduras. *Es que ir a conocer otros países.* García. 15 años, mujer/Guatemala. *Uno conoce más países diferentes, dinero diferente e idiomas diferentes.* Molina. 11 años, mujer/Honduras. *Es ir a traer dinero.* Paz. 16 años, mujer/Guatemala. *Inse con la mamá,* Rubio. 10 años, mujer/El Salvador. *Se va a estudiar.* Juárez. 13 años, mujer/Honduras. *Conoces nuevos lugares.* Barrientos. 17 años, mujer/Honduras. *Conoces lugares.* Jiménez. 13 años, mujer/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

Estas NA adquieren una experiencia multicultural, aprenden a reconocer lo otro, desde la comparación de formas de vida diferentes a la propia, de las maneras de ser y estar de la gente que van conociendo. El diálogo y la observación *in situ*, les permiten aprender de los otros y formarse en la diversidad y encuentro. Este aspecto posibilita una identidad flexible, abierta a lo otro, al reconocimiento de otras formas culturales. Además, saben que llegar a Estados Unidos les posibilita seguir estudiando, como refiere Juárez.

Las NNA señalaron que el tránsito hasta Estados Unidos produce desgaste físico, pero también tienen imágenes construidas y heredadas por otros migrantes. El espacio como lugar de paso es un elemento fundamental para pensar la condición errante, desde lo que sí han vivido y lo que les falta por transitar y reflexionar sobre lo que vendrá.

Nada bueno Vázquez. 9 años, mujer/Guatemala. *Caminar tremendo, fuerte. Camina del ceibo hasta...* Ramos. 15 años, hombre/Honduras. *Es caer la migración.* Gómez 15 años, hombre. Honduras. *Se cansa uno de ir en combis, en buses,* Torres. 16 años, hombre, Hon-

duras. *Hay mucho peligro, agarran Los Zetas, delincuentes, Sosa.* 17 años, hombre/ Honduras. *También te ayudan en el camino, te dan agua, comida cuando pasas.* Barrientos. 17 años, mujer/Honduras. Módulo de Atención DIF, Tenosique, Tabasco.

Desde la narrativa social, se ha creado una representación de la travesía, como una situación de cansancio, peligro y detención. Por ello, estas NNA saben de las dificultades de la migración. Con todo, la formación en trayectos migratorios, es el resultado de acciones que realizan estos NNA a manera de respuestas. La escuela de la vida, pero de una vida subterránea, de la informalidad e ilegalidad, les proporcionan experiencias como equiparar riesgos y realizar estrategias de sobrevivencia, pero también aprenden a vivir desde el desplazamiento, conocen lugares, gentes y reconocen la solidaridad y el apoyo en condiciones liminales.

CONSIDERACIONES FINALES

Las voces y los escritos de las NNA centroamericanos nos muestran que la cultura de la migración clandestina no inicia con el tránsito, en los lugares de origen se encuentran fuertes rastros de ella: la ausencia de los padres, la falta de protección a los infantes, las redes migratorias inscritas entre estos países y Estados Unidos de manera formal e informal y la narrativa social que una y otra vez refiere que en Estados Unidos las condiciones de vida son mejores.

Las NNA que llegan a México por la frontera sur argumentan lo complejo que resulta para ellos mantenerse en sus lugares de origen. Es evidente que la violencia es un tema a discusión, sobre todo, si se piensa que no únicamente se manifiesta en la privación de la vida material, se muestra también en la pobreza de vínculos afectivos, el desamparo, la inseguridad, etcétera.

La violencia estructural resulta preocupante puesto que las NNA no quedan al margen de ésta, lo cual les genera formas de vida al límite desde el propio lugar de origen. En estas circunstancias, los NNA echan a andar, unos por decisión de los padres y otros por cuenta propia. Van tras las huellas de los adultos migrantes que los precedieron para encontrarse con los mismos riesgos y peligros, pero en condiciones de mayor vulnerabilidad por su corta edad.

La familia sigue siendo un asunto importante para estas NNA, en presencia real o imaginada. La gran mayoría de ellos va en busca de la mamá o el papá. Además, al igual que los adultos, estos NNA migran con el propósito de tener un mejor nivel de vida. Bajo esos deseos y sueños al sur ha llegado el norte de manera idealizada, ofreciendo a la infancia una mejor vida material; sin embargo, el riesgo es la incertidumbre, la violencia, la frustración y, en ocasiones, la muerte; situaciones a las que se enfrentan en el trayecto.

El desplazamiento de estas NNA en condiciones de ilegalidad se convierte en un pasaje donde aprenden y se forman de manera vertiginosa a sobrevivir desde lo informal. Y es que la legalidad es construida y determinada por los otros, quienes les niegan el libre tránsito, el derecho a la salud, a la protección, a la educación, a la seguridad, entre otros. De esta manera, aprenden que son diferentes desde la carencia, desde el despojo de sus derechos, desde la negación de que son objeto. Aprenden desde la exclusión a mantenerse al margen y, en todo caso, al asecho para transgredir la norma que los limita y los aleja de los derechos básicos por los cuales están migrando.

Se insertan en un pasaje donde cada acto por natural, sencillo y rutinario que sea, va tomando forma de clandestino. Inscribiéndose en el espacio de la anomia, aprenden a burlar la cerca, a transgredir las reglas, a tomar decisiones en relación al riesgo, como formas de lograr sus propósitos, en estas circunstancias, se crea una identidad en el límite.

Y una vez que los NNA centroamericanos son retenidos en territorio mexicano, siguen sin advertirse procesos formativos que resultan urgentes por el tipo de experiencias que han vivido. Al respecto, UNICEF reporta que estos niños se encuentran en México “en centros de detención sin educación organizada, excepto por actividades ad hoc con un componente educativo limitado, tales como talleres de artesanía o debates de carácter religioso” (Vega, 2018).

Sin embargo, las NNA, requieren “una educación acorde con los tiempos, con las realidades y necesidades de aprendizaje según su contexto y momento; una educación a la vez alternativa y alterativa” (Torres, 2006, p. 2), en este caso, identificando que será por breve tiempo, ya que se encuentran de paso. No obstante, la estancia debe constituir una experiencia formativa de aprendizaje, reflexión, colaboración y reconocimiento de la diferencia sin discriminación.

Las experiencias de estos NNA continúan, lo importante es posibilitar otras condiciones, que permitan que se formen desde otro sentido de vida, no a salto de mata, la experiencia migratoria e incluso trasmigratoria no es el problema, sino realizarla desde los espacios subterráneos de la clandestinidad, del despojo, de riesgo y la violencia. La responsabilidad del cuidado y formación de las y los niños allende fronteras es un tema que nos concierne a todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BBC Mundo (2018). México detuvo a 138 mil niños migrantes en 5 años (y en algunos casos los separó de sus padres). *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2018/07/mexico-ninos-separacion-familias/>
- Arfuch, L. (2008). *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Banco Mundial (2018). *Centroamérica debate calidad educativa*. Washington, D.C.: Banco Mundial. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/02/01/centroamerica-debate-calidad-educativa>
- Bárcena, A. (2019). Estrategia para el Desarrollo Regional de la CEPAL. *Aristegui Noticias, CNN en español*.
- Bauman, Z. (2007). Modernidad y ambivalencia. En J. Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 73-120). Barcelona: Anthropos.
- Cámara de Diputados (2014). Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. México: Gobierno de México. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA_200618.pdf
- Canales, A., y Rojas, M. (2018). *Panorama Internacional en México y Centroamérica*. Santiago: CEPAL/ONU-OIM.
- Cassigoli, R. (2007). Memoria y relato en la obra de Michel de Certeau. En M. Aguiluz y G. Waldman. Memorias (in)cónicas. *Memorias contenidas en la historia*. México: UNAM.
- Ceriani, P. (2015). Niñez, Migración y Derechos Humanos. Introducción y Resumen. En K. Musalo, L. Frydman y P. Ceriani (coords.), *Niñez y migración en Centro y Norte América: causas, políticas, prácticas y de-*

- safíos (pp. 28-64). San Francisco-Buenos Aires: Center for Gender & Refugee studies/UNLA.
- CNDH (s/f). *Contexto de la migración*. México: CNDH. Recuperado de <http://www.cndh.org.mx/migrantes>
- CRM (2009). Lineamientos regionales para la atención de niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados en casos de repatriación. Guatemala: CRM.
- Empresarios por la educación (2016). Indicadores educativos en Guatemala. Guatemala: Empresarios por la educación. Recuperado de http://www.empresariosporlaeducacion.org/sites/default/files/Contenido/Recursos/Documentos/Documentos%20Guatemala/indicadores_educativos_de_guatemala_2016_0.pdf
- Cullell, J. (2019). México triplica las deportaciones de migrantes. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/05/08/actualidad/1557337692_116128.html
- Durand, J. (2012). Versiones y dimensiones de la migración global. En C. Heredia y R. Velázquez (Eds.), *Perspectivas migratorias II*. México: CIDE.
- Durand, J. (2019). Caravanas de migrantes. ¿Llegaron para quedarse? *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/01/06/opinion/012a1pol>
- Fundación para la Educación Ricardo Ernesto Maduro Andreu (FEREMA) (2017). *Educación: Una deuda pendiente. Informe de Progreso educativo*. Honduras: FEREMA/Inter-American Dialogue/USAID. Recuperado de <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2017/07/Informe de Progreso Educativo 2017.pdf>
- Ferry, G. (1994). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México: Paidós.
- Franco, M. (2012). Escolarización y género en un contexto migrante. El caso de las estudiantes del bachillerato Irineo Vázquez. En E. Tuñón y M. L. Rojas (Coords.), *Género y Migración*. San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- García, N. (2005). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- García, N. (2007). Las nuevas desigualdades y su futuro. En M. Díaz de Rivera (coord.), *Identidades, globalización e inequidad*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla/Universidad Iberoamericana León/ITESO.

- Giddens, A. (2007). Modernidad y autoidentidad. En J. Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 33-71). Barcelona: Anthropos.
- Heredia, C., y Durand J. (2018). *Los migrantes, los gobiernos y la sociedad civil en el sistema migratorio norte-mesoamericano*. México: CIDE.
- Hernández, H., y Riquelmer, O. (2008) Migración en la frontera sur Tabasco-Guatemala. Reflexiones cualitativas entre el desplazamiento y la esperanza. En G. Vautravers (Coord.), *Tres enfoques sobre la migración en Tabasco*. Villahermosa: UJAT.
- INEGI (2012). Niños y adolescentes migrantes en México 1990-2010. México: INEGI.
- Izcará, S., y Andrade, K. (2015). Causas e impactos de la deportación de migrantes centroamericanos de Estados Unidos a México. *Estudios fronterizos*, 16(13), 239-271.
- Jáuregui, J., y Ávila, M. (2009). México país de tránsito para migrantes guatemaltecos camino a Estados Unidos. En E. Anguiano y R. Corona (Coords.), *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México* (pp. 247-280). México: El colegio de la Frontera Norte.
- Laclau, E. (2008). Prefacio. En L. Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (pp. 3-9). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ludmer, J. (1987). Tretas del débil. En P. González y E. Ortega (eds.), *La sartén por el mango*. Encuentro de escritoras latinoamericanas. San José: Ediciones Huracán.
- Luhmann, N. (2007). El concepto de riesgo. En J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 123-153). Barcelona: Anthropos.
- Maffesoli, M. (1997). *El nomadismo. Vagabundeo iniciático*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mélich, J. (2005). Finales de trayecto, finitud, ética y educación en un mundo incierto. En D. Arellano (coord.), *La educación en tiempos débiles e inciertos*. Madrid: Anthropos.
- Mier, R. (2006). Prólogo. Para una reflexión sobre la imaginación teórica en la acción formativa. En M. Jiménez (ed.), *Los usos de la teoría en la Investigación*. México: Plaza y Valdés.
- Morales, J. (2018). 2º Informe de Gobierno. Guatemala: Segeplán.
- OEA (1928). *Convención sobre la condición de los extranjeros*. Habana: OEA.

- Recuperado de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/D34.pdf>
- ONU (2019). Crece la pobreza extrema en América Latina. Noticias ONU. Nueva York: ONU. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/01/1449412>
- ONU (2012). *Declaración universal de los derechos humanos*. Nueva York: ONU. Recuperado de http://www.un.org/es/documents/udhr/index_F
- ONU (1959). *Declaración Universal de los Derechos del Niño*. Washington, D.C.: OEA. Recuperado de <http://www.oas.org/dil/esp/Declaraci%C3%83n%20n%C2%BA2>
- OREALC/UNESCO (2007). *Educación de calidad para todos. Un asunto de derechos humanos*. Buenos Aires/Santiago: OREALC/UNESCO.
- Orozco, M., y Yansura, J. (2013). *Migración y Desarrollo en América Central. Perspectivas políticas y nuevas oportunidades*. Washington, D. C.: Inter-American Dialogue.
- “Piden protección para niños migrantes y refugiados no acompañados” (2017). *Xinhua en Español*. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2017-05/18/c_136293070.htm
- Reguillo, R. (2007). Exclusiones, miedos y fronteras: los desafíos geopolíticos de la identidad. En M. E. Díaz de Rivera (Coord.), *Identidades, globalización e inequidad*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla/Universidad Iberoamericana León/ITESO.
- Robin, R. (1996). *Identidad, memoria y relato. La imposible Narración de sí mismo*. Buenos Aires: UBA.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB) (2011). *Ley de Migración*. México: SEGOB.
- SITEAL (s/f). Perfiles de país. República de El Salvador. Buenos Aires: SITEAL. Recuperado de <http://www.publicaciones.siteal.iipe.unesco.org/perfiles-de-pais/12/republica-de-el-salvador>
- Torres, R. (2006). Derecho a la educación es más que acceso de niñas y niños a la escuela. En Simposio *Ciutat.edu: Nuevos retos nuevos compromisos*. Barcelona: Diputación de Barcelona.
- UNESCO (2018). Los niños migrantes y refugiados del mundo podrían llenar medio millón de aulas, según un Informe de educación de la UNESCO. París: UNESCO. Recuperado de <https://es.unesco.org/news/ninos-migrantes-y-refugiados-del-mundo-podrian-llevar-medio-millon-aulas-segun-informe>

- UNICEF (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Nueva York: ONU.
- UNICEF (2018). *La infancia en peligro. Desarraigados en Centroamérica y México*. Nueva York: ONU. Recuperado de <https://www.unicef.org/lac/informes/desarraigados-en-centroamerica-y-mexico>
- Vautravers, G. (2005). *Estudio comparativo de la frontera Tabasco, México-El Petén, Guatemala*. Villahermosa: UJAT.
- Vautravers, G., y Ochoa, A. (2009). Las recientes transformaciones de la migración en Tabasco. Migraciones Internacionales. *El Colegio de la Frontera Norte*, 5(16), 65-90.
- Vega, A. (2018). Pide la UNESCO asegurar el acceso a la educación para los niños migrantes y desplazados. *Animal político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2018/11/unesco-acceso-educacion-ninos-migrantes-desplazados/>
- Vidal, L., Tuñón E., Rojas M., y Ayús, R. (2002). Del Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba. Migraciones Internacionales. *El Colegio de la frontera Sur*, 1(2), 1-34.
- Yurén, T. (2000). *Formación y puesta a distancia su dimensión ética*. México: Paidós.